

Ezequiel 43:1-44:7a
Por Chuck Smith

En el capítulo 43:

Me llevó luego a la puerta, a la puerta que mira hacia el oriente; y he aquí la gloria del Dios de Israel, que venía del oriente; a y su sonido era como el sonido de muchas aguas, y la tierra resplandecía a causa de su gloria. (Ezequiel 43:1-2)

Aquí usted tiene el regreso de la gloria de Dios a Israel. Antes Ezequiel vio en una visión la gloria de Dios abandonando el templo, y gradualmente cuando se iba, se paró en la puerta que da hacia el Este y luego ascendió y la gloria de Dios fue removida de Israel. Aquí encontramos la gloria de Dios regresando a Israel, y nuevamente, así como la gloria de Dios partió por la puerta Este, así también la gloria de Dios regresó por la puerta del Este.

“...y su sonido era como el sonido de muchas aguas”. En Apocalipsis 1, cuando Juan está describiendo a Jesucristo en Su gloria, él declara que Su voz era como el sonido de muchas aguas. Yo asumo que esta referencia aquí en Ezequiel es una referencia al regreso de Jesucristo en gloria. “Entonces verán al Hijo del hombre viniendo entre las nubes con gran gloria” (Lucas 21:27). Y Él pondrá Su pie en ese día en el Monte de los Olivos, y lo partirá al medio y se formará un nuevo valle desde el Este al Oeste cuando el Monte de los Olivos se parta al medio.

Ahora, de acuerdo a otros pasajes de las Escrituras, cuando Cristo regrese, usted recuerde cuando Él ascendió, Él fue con Sus discípulos al Monte de los Olivos y cuando habían llegado tan lejos como Betania, que está justo en la cima del Monte de los Olivos, Jesús ascendió al cielo y los discípulos estaban parados allí mirando al cielo al observar la nube que lo tapada de su vista. Y dos hombres parados junto a ellos con apariencia brillante dijeron, “Varones galileos,

¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo.” (Hechos 1:11). Y así la venida de Jesucristo, así como Él se fue en gloria al cielo, Él volverá estableciendo Su pie sobre el Monte de los Olivos. Un gran cataclismo tendrá lugar en el Monte de los Olivos. Sin duda creando lo que tendremos después esa corriente que fluirá desde el templo de Dios el cual fluirá hacia abajo al Mar Muerto. Y llegaremos a esto más adelante. Pero todo esto es parte de este gran cambio geológico que tendrá lugar en el Monte de los Olivos y cuando la ciudad sea sacudida y la preparación para el regreso de Jesucristo y el establecimiento de Su reino.

“...y la tierra resplandecía a causa de su gloria.”, cuando Cristo regrese allí en el versículo 2.

Cuando Él regrese, rodeado por supuesto con los seres angelicales, los querubines... la Biblia habla acerca de Su venida con los ángeles; también habla acerca de Su venida con la iglesia, viniendo entre nubes y gran gloria. Las nubes simbólicamente son números de personas, multitudes de personas. Pablo dice, “Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.” (Colosenses 3:4). Así que, Cristo viniendo con una multitud celestial para establecer el reino de Dios sobre la tierra.

Y la gloria de Jehová entró en la casa por la vía de la puerta que daba al oriente. Y me alzó el Espíritu y me llevó al atrio interior; y he aquí que la gloria de Jehová llenó la casa. Y oí uno que me hablaba desde la casa; y un varón estaba junto a mí, y me dijo: Hijo de hombre, este es el lugar de mi trono, el lugar donde posaré las plantas de mis pies, en el cual habitaré entre los hijos de Israel para siempre; y nunca más profanará la casa de Israel mi santo nombre, ni ellos ni sus reyes, con sus fornicaciones, ni con los cuerpos muertos de sus reyes en sus lugares altos. Porque poniendo ellos su umbral junto a mi umbral, y su contrafuerte junto

a mi contrafuerte, mediando sólo una pared entre mí y ellos, han contaminado mi santo nombre con sus abominaciones que hicieron; por tanto, los consumí en mi furor. Ahora arrojarán lejos de mí sus fornicaciones, y los cuerpos muertos de sus reyes, y habitaré en medio de ellos para siempre. (Ezequiel 43:4-9)

Y así la declaración del regreso de Dios, el regreso del reino para habitar en medio del pueblo. Así que a Ezequiel se le encomienda mostrar estas cosas a las casa de Israel,

Tú, hijo de hombre, muestra a la casa de Israel esta casa, y avergüéncense de sus pecados; y midan el diseño de ella. (Ezequiel 43:10)

Ahora él, en el versículo 13, nos da la medida del altar. Y tenemos el altar allí en el centro de todo el edificio. Y este altar es de muy buen tamaño. Tiene cuatro cuernos en las esquinas del altar y ellos ofrecen sacrificios en el versículo 19 hasta el final del capítulo. Los sacerdotes hacen ofrendas de los sacrificios y demás, las diferentes ofrendas: la ofrenda por el pecado, la ofrenda quemada, y las ofrendas de paz.

Aquí es donde surge uno de los problemas y es que, ¿Por qué deberían hacerse ofrendas por el pecado en la era del reino, porque sabemos que los sacrificios del Antiguo Testamento apuntaban a ese sacrificio de Jesucristo por el cual nuestros pecados han sido quitados de una vez y para siempre. Y en Hebreos se nos dice que Cristo ha sufrido una vez y por todos. Que Él es la ofrenda del cual todas las ofrendas del Antiguo Testamento eran solo una sombra, la sustancia es Cristo. ¿Por qué entonces, ellos ofrecerán sacrificios de nuevo en el nuevo templo durante la era del reino? Y hay muchas sugerencias que se han hecho para la razón para estos sacrificios, algunos dicen, “Es todo simbólico. Ellos realmente no las ofrecerán”. Yo no puedo aceptar esto. Muchas personas lo espiritualizan, yo no puedo aceptar esto. Yo pienso que habla muy claramente que se harán estas ofrendas durante la era del reino.

Al mirar los sacrificios que se hacían en el Antiguo Testamento, nos damos cuenta, número uno, que ellos realmente no habían quitado sus pecados. El Señor dice, “Y cuando ellos hagan el sacrificio será por un kofar”, que la palabra Hebrea es cobertura. Así que los pecados serán cubiertos. No dice que ellos serán quitados; ellos serán cubiertos. Ahora en Hebreo leemos que es imposible que la sangre de un buey o un cordero pueda quitar el pecado. Sino que lo que ellos pueden hacer es hablar del mejor sacrificio que habrá de venir, que es Jesús. Así que los sacrificios del Antiguo Testamento no quitaban los pecados, sino que ellos testificaban de ese sacrificio que vendría por el cual los pecados serían quitados de una vez y para siempre. Yo creo que la única explicación que puede darse para los sacrificios aquí en el templo en la Era del reino es que estos sacrificios son sacrificios recordatorios, mirando hacia atrás a lo que Cristo ha hecho.

Recuerde cuando Jesús tomó pan y lo partió y lo entregó a Sus discípulos y dijo, “Tomad, comed, este es Mi cuerpo que por vosotros es partido”. Él también tomó la copa luego de la cena y Él dijo, “Tomad, bebed, esta es la sangre del nuevo pacto que es derramada en remisión por los pecados. Cada vez que coman este pan y beban esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que Él venga. Haced esto en memoria de Mí”. Y así como nosotros tenemos el tiempo de comunión y partimos el pan y bebemos la copa en memoria de lo que Jesús hizo en Su muerte por nuestros pecados, así cuando los sacrificios son re-institucionalizados en la era del reino, ellos no serán con el propósito de quitar los pecados, sino que serán una ofrenda en memoria por la cual recordaremos el sacrificio por el cual los pecados son quitados. Y estaremos mirando hacia atrás a la cruz y los sacrificios que se hicieron allí por Jesucristo. Las ofrendas por el pecado realizándose en la era del reino, y esto para mí, leyéndolo como lo dice, pero buscando comprenderlo, es la única forma que personalmente puedo entenderlo, la razón por haber allí sacrificios por el pecado en esos días.

Al llegar al capítulo 44, llegamos a una profecía que muchas veces es mal interpretada. Y debo confesarle que muchas veces yo he mal interpretado esta

profecía. Y al leerla más cuidadosamente y habiéndola leído más cuidadosamente esta vez, y este es uno de los problemas que tengo con esta última parte de Ezequiel, que cada vez que lo leo pareciera haber algo más que no había entendido bien la vez anterior y toda mi perspectiva cambia nuevamente.

Me hizo volver hacia la puerta exterior del santuario, la cual mira hacia el oriente; y estaba cerrada. (Ezequiel 44:1)

Si usted va a Jerusalén hoy y la puerta Este del muro de Jerusalén está cerrada. Tiene una muralla cerrada. Hay grandes piedras y la puerta está cerrada. Y ellos muchas veces señalan a esa puerta y le declaran a usted que esa puerta cerrada es el cumplimiento de Ezequiel 44 y que esa puerta está cerrada y estará cerrada hasta que el príncipe venga a entrar por esa puerta. Pero si usted lee todo cuidadosamente, usted llegará a, primeramente, el entendimiento que el príncipe aquí no es Jesucristo. Porque al avanzar un poco más, el príncipe tiene hijos a quienes les dio su herencia. El príncipe se menciona unas 13 veces aquí y él será un príncipe, pero no como nosotros generalmente pensamos de Jesucristo. La puerta que aquí está cerrada está abierta para el príncipe. Él la utiliza como una entrada y como salida, que es la puerta hacia el Este, y es solo para su entrada en el patio. Esos otros que vienen por las puertas del Norte y del Sur. Pero no es la puerta que hoy es llamada la Puerta Dorada en el lado Este del muro del antiguo muro de Jerusalén.

La razón por la que la puerta está cerrada y amurallada es porque alguien mal interpretó esta profecía mucho tiempo atrás del príncipe o el Mesías viniendo a través de la puerta Este y ellos pensaron que ellos impedirían Su venida sellando la puerta hacia el Este. Pero al leer esto más cuidadosamente, encuentro que esta es la puerta del santuario. Estará en este nuevo templo y es la puerta hacia el santuario mismo, y de esa forma no puede ser esa puerta hacia el Este que usted encuentra bloqueada allí. Y yo sugiero que usted lea esto nuevamente con más cuidado. Ahora, yo encuentro esto como una

frustración, porque me encanta señalarle esta puerta a las personas y leerles esta profecía de Ezequiel, y mostrarles cómo, “miren, está sellada, está cerrada, y así permanecerá hasta el día que el Mesías el Príncipe entre por ella”.

Pero el príncipe aquí no se refiere al Mesías, tampoco se refiere a David. En otros lugares tenemos al Príncipe David y la referencia allí y el príncipe definitivamente allí es Jesucristo. Pero este príncipe nunca se refiere a David aquí en el capítulo 44. Y habla mucho acerca del príncipe, y como dije hablando de sus hijos a quienes él les da la herencia y sus siervos. Y esto excluye bastante a Jesucristo de ser este príncipe.

Pero que como leemos, “Me hizo volver hacia la puerta exterior del santuario, la cual mira hacia el oriente; y estaba cerrada.”

Y me dijo Jehová: Esta puerta estará cerrada; no se abrirá, ni entrará por ella hombre, porque Jehová Dios de Israel entró por ella; estará, por tanto, cerrada. (Ezequiel 44:2)

La gloria del Señor entró por esta puerta y por esa razón debe estar cerrada.

En cuanto al príncipe, por ser el príncipe, él se sentará allí para comer pan delante de Jehová; por el vestíbulo de la puerta entrará, y por ese mismo camino saldrá. Y me llevó hacia la puerta del norte por delante de la casa; y miré, y he aquí la gloria de Jehová había llenado la casa de Jehová; y me postré sobre mi rostro. (Ezequiel 44:3-4)

Así que volviendo a esta puerta del Norte cuando Ezequiel miró, incluso como la gloria del Señor llenó el templo de Salomón, así la gloria del Señor llenó el área del templo, y Ezequiel cayó sobre su rostro.

Y me dijo Jehová: Hijo de hombre, pon atención, y mira con tus ojos, y oye con tus oídos todo lo que yo hablo contigo sobre

todas las ordenanzas de la casa de Jehová, y todas sus leyes; y pon atención a las entradas de la casa, y a todas las salidas del santuario. (Ezequiel 44:5)

El Señor le dice que preste atención a esto.

Y dirás a los rebeldes, a la casa de Israel: Así ha dicho Jehová el Señor: Basta ya de todas vuestras abominaciones, oh casa de Israel; de traer extranjeros, incircuncisos de corazón e incircuncisos de carne, (Ezequiel 44:6-7)

Pablo el apóstol habla acerca de la circuncisión del corazón. Y muchas veces personas que pasan por un ritual que tiene un simbolismo pronto comienzan a confiar en el ritual, pero no hay realidad allí. Y de esa manera es un ritual sin sentido. El ritual de la circuncisión era realmente para hablar de un persona que no vivía según la carne sino según el Espíritu – el cortar la carne, y así era la negación de la vida en la carne para vivir la vida del Espíritu. Pero el rito mismo no garantiza nada. Muchas personas que han pasado por el rito de la circuncisión aún viven según la carne. Y así todo el ritual fue totalmente negado por el hecho de que ellos estaban viviendo según la carne.

El ritual del bautismo es para significar que su viejo hombre fue crucificado y usted está viviendo la nueva vida según Jesucristo. El viejo hombre según la carne está muerto; él fue enterrado en las aguas del bautismo y ahora usted tiene toda una nueva vida en el Espíritu. Pero el ritual no tiene sentido ninguno si luego del bautismo usted aún sigue viviendo según la carne, la vida vieja de la carne y según la naturaleza del viejo hombre. Así que lo importante no es si usted ha experimentado el ritual, sino ¿ha experimentado usted la realidad que simboliza el ritual?

Así que él habla aquí de la incircuncisión del corazón y Pablo habla de esto en el libro de Romanos mostrando a los judíos que el rito de la circuncisión era totalmente negado por el hecho que ellos aún estaban viviendo en la carne,

porque Dios quiere la circuncisión del corazón, no de la carne. Y lo que cuenta es la circuncisión del corazón. Esto es, lo que sucede en su corazón es lo que realmente le importa a Dios, no lo que usted haya hecho en rituales externos. Y esto es donde las personas hoy que confían en rituales están en grande peligro porque puede ser algo totalmente sin sentido por lo que usted ha pasado. Y la iglesia tiene muchos rituales que se vuelven totalmente sin sentido a menos que allí esté la correspondiente realidad en su vida. El ritual no significa nada separado de la realidad que ha sucedido en su vida.

Así que usted dice, "Bueno, yo tomo la comunión". "Soy bautizado". Estos son rituales maravillosos. Son rituales muy significativos si la verdad se ha actualizado en su propia experiencia. Pero hay muchas personas que intentan en el hecho de que han tomado la comunión y así "mis pecados son lavados". O he sido bautizado así que soy una nueva criatura. Pero debe haber la correspondiente realidad en nuestras vidas.

Así que Dios está hablando contra estos que han venido delante de Él incircuncisos en sus corazones y en su carne. Así que en el futuro templo no se permitirá nada que esté profanado.